

J/213

UN PROYECTO DE FILOSOFIA

para las

ENSEÑANZAS MEDIAS

Breviarios de Educación

Un proyecto de filosofía para las Enseñanza Medias  
M<sup>o</sup> Luisa Domínguez Reboiras y Bernar-  
dino Orio de Miguel

---

# INDICE

## PROLOGO

<u>CAPITULO PRIMERO: PRESUPUESTOS TEORICOS.....</u>	4
1.1. Función biológica d el saber.....	4
1.2. La afectividad en el aprendizaje.....	5
1.3. El saber filosófico.....	10
1.4. El método activo.....	12
<u>CAPITULO SEGUNDO: LA PRACTICA DEL METODO ACTIVO.....</u>	18
2.1. Planteamiento y elección del método de trabajo.....	18
2.2. Discusión y formulación de objetivos.....	23
2.3. Campos de interés de los alumnos y tema ge- neral del curso.....	28
2.4. Desarrollo del trabajo.....	33
<u>CAPITULO TERCERO: EL DIARIO DE CLASE.....</u>	42
3.1. El Diario como libro de texto.....	42
3.2. El Diario como memoria.....	48
3.3. El Diario como instrumento de evaluación continua.....	51
3.4. El Diario como instrumento de creatividad filosófica.....	56
<u>CAPITULO CUARTO: NUESTRO PROGRAMA DE FILOSOFIA.....</u>	62
4.1. Objetivos del Programa.....	62
4.2. Nuestro Programa de Filosofía.....	66
4.3. A modo de guión para el Programa.....	72
<u>CAPITULO QUINTO: UN EJEMPLO: CURSO 1983-84.....</u>	75
5.1. Discusión y elección de método y objetivos....	75
5.2. Campos de interés y elección de tema.....	85
5.3. Desarrollo del trabajo del curso.....	88
5.3.1. Estudio y comentario de los textos de M.Mead.....	89

5.3.2. La estructura psicobiologica del hombre.....	101
5.3.3. "1984", de G. Orwell.....	119
5.3.4. Dramatizaciones de conceptos.....	136
<u>CAPITULO SEXTO: VALORACION DEL TRABAJO.....</u>	<u>187</u>
6.1. Introducción.....	187
6.2. Valoración del trabajo del curso.....	189
6.2.1. Los primeros días de clase.....	189
6.2.2. El descubrimiento de lo filosófico.	193
6.2.3. Sobre el Diario-Cuaderno.....	198
6.2.4. Las dramatizaciones.....	204
6.2.5. La autoevaluación.....	208
6.2.6. Más allá de las clases.....	211
6.3. Conclusiones.....	214

## PROLOGO

No es fácil trasladar al papel lo que de concreto, vital e irrepetible tiene ese acto creativo que es "dar" una clase de Filosofía; pero vamos a intentarlo, aún a sabiendas de que al final de nuestro recorrido vamos a experimentar esa desazonante sensación de que después de todos nuestros esfuerzos, lo esencial queda siempre por decir: filosofar es crear un pensamiento siempre nuevo.

Hemos escrito estos folios de manera llana, sin ningún alarde erudito. Pretendemos acercarnos cada día más a un lenguaje coloquial y exponer simplemente lo que nosotros hacemos en clase. Llevamos muchos años estudiando Filosofía e intentando encontrar día tras día nuevas fórmulas de presentación a los alumnos. Hemos pasado por muchas etapas, experimentado mil recursos y cometido cientos de errores. Nuestro mayor mérito, si alguno tenemos, es que no hemos dicho jamás no a cualquier idea nueva que la experiencia de cada día nos iba ofreciendo, estuviera o no de acuerdo con las normas oficiales, y nos hemos entregado denodadamente a darle forma sobre lo construido en años anteriores, y hacer nuestra propia autocrítica.

El lector va a tener pronto la sensación de que nos repetimos constantemente, y de que esto es como el disco de Newton, que a la tercera vuelta todo él es blanco. No lo crea así. Existen en este escrito media docena de ideas que, no por casualidad, aparecen y retornan en variados contextos. No es nuestra la culpa si la realidad vital es así de tozuda. En todo caso, si lo que aquí decimos le aburre, no le gusta o no le parece Filosofía, sólo nos queda decirle que ésta es nuestra opción, y que respetamos cualquier otra que razonablemente se nos presente expuesta en su praxis cotidiana. Una de nuestras más grandes preocupaciones profesionales durante los últimos años es que no encontramos por ninguna parte un ensayo de Filosofía Narrativa. Tampoco sabemos si nosotros lo hemos logrado aquí. Lo cierto es que el fluir constante de las acciones humanas, y en el caso que nos ocupa las acciones dentro del aula, llevan en su más radical entraña todo lo que de filosófico puede exponer el pensamiento humano abstracto.

Nosotros queremos bucear en este terreno, porque además de ser un campo filosóficamente todavía inexplorado, nos ofrece como profesionales la oportunidad de investigar en lo que todo el mundo, y ahora incluso las autoridades académicas, llaman "método activo". Si el lector tiene, pues, la paciencia de leer los folios que siguen, aunque tal vez llegue a la conclusión de que nuestro propósito no logra alcanzar los fines propuestos, tal vez descubra que hay mucha Filosofía bajo los párrafos aquí escritos, y quizás pueda él mejorar nuestro trabajo.

El método activo es una Filosofía narrativa. Una Filosofía narrativa no es contar una historieta con moraleja; es sin más vivir una situación o contarla tal cual, en el convencimiento de que en el mundo no existen más que historias, sucesos, hechos, y que las llamadas abstracciones filosóficas son simplemente una mediación, una especie de rodeo, que tal vez equivocadamente, creemos inevitable; pero que, a lo mejor, no lo es tanto como parece. Si uno llega a ~~hacer~~ el primer día de curso, se sienta en corro con sus alumnos y les dice: "la clase es de todos", esto es un hecho filosófico; es decir, es una redundancia, porque si nos sentamos en ~~corro~~, no hace falta decir que la clase es de todos: se sobreentiende, a menos que alguien del corro —generalmente el llamado profesor— contradiga el hecho con sus actos prepotentes. Y si este hecho --sentarse en corro-- se repite día tras día, al profesor no le queda más remedio que o dejar de serlo e ir cambiando sus ideas, o volver a colocar a los chicos en sus pupitres uno tras otro, como en la escuela, lo cual es ya otro hecho tan filosófico como el anterior, pero de significado muy distinto. La proposición "la clase es de todos" significa una cosa si nos sentamos en corro, y otra muy distinta si los alumnos se meten en sus pupitres alineados a los pies de la mesa y el estrado del profesor. Y si entablamos un diálogo sobre dicha proposición o sobre cualquier otra desde ambas posiciones, nuestra deformación profesional tal vez nos haga creer que el diálogo será idéntico. Pues no es así. Uno termina por contar y escuchar historias distintas, si se sienta en corro que si se sube al estrado. Y si el grupo persiste en la manía de contar historias y se logra que cada cual cuente la

que le venga en gana, se observará pronto que el término "diálogo" o el término "preguntar" y otros muchos empiezan a tener significados distintos, o sea, que se usarán en contextos o lenguajes distintos, que es lo que <sup>se</sup> solía decir recién muerto Wittgenstein. El contenido del diálogo o de las preguntas no es cosa distinta de la situación --narración-- desde la que se dialoga o se pregunta. Todo el proceso de trabajo del curso se convierte así en una larga y jugosa narración filosófica, donde los recipientes, los contextos, los envases, los cacharros, los usos de las cosas y de los hechos se hacen transparentes, dúctiles, y siempre nuevos como en la historia interminable.

A nosotros nos gustaría hacer de nuestra clase de Filosofía una narrativa donde todo hablara por sí mismo, donde la fluidez entre el estar de las cosas y el ser de los hechos fuera un puro mostrar con el índice: he ahí las cosas, he ahí el hombre, diríamos; y nada más. Sería el método activo. Pero, ¡qué lejos estamos aún!